**EL LUMPEN NEOLIBERALISMO COMO “ENFERMEDAD INFANTIL” EN LA UNIVERSIDAD DISTRITAL  
Frank Molano Camargo  
Docente Asociado Universidad Distrital Francisco José de Caldas**

Nuevamente las páginas amarillas de la prensa documentan un nuevo episodio del flagelo de esa inmunda mezcla de desgreño administrativo, cultura universitaria anómica y complaciente con la delincuencia y una profunda debilidad de los proyectos académicos y políticos alternativos para reconstruir la Universidad Distrital. En Septiembre y Octubre de este año han circulado por la Sede Macarena de la Universidad Distrital, el delito de violación contra, al parecer varias estudiantes; una requisa y decomiso de las ventas informales mal llamadas “chazas”, algunos tropeles en contra de esos decomisos, ninguno en contra del delito de violación, un asalto de un grupo de encapuchados a las oficinas del Decano de la facultad de Ciencias y Educación y al parecer intimidaciones en contra de su integridad, y de contexto una semana universitaria que pareciera navegar en la nebulosa bogotana, porque no logra dialogar con esas prácticas de descomposición que desde hace décadas son una cultura institucionalizada, a la que nos hemos acomodado estudiantes, docentes y directivos, incluida las diferentes alcaldías que han presidido, casi siempre el mismo Consejo Superior, o por lo menos unos integrantes casi vitalicios que ven la panorámica desde lejos y que seguramente dirán que la “ropa sucia” se lava en casa.

Quiero señalar algunas hipótesis sobre lo que en mi parecer y en mis pocos años de labor en la U Distrital, considero pueden ser los resortes de la lumpen neoliberalización de la Universidad Distrital, así como señalar unos posible escenarios para la acción académica y política. Estas no son ideas originales las hemos compartido con colegas con los que nos habita la misma preocupación.

***1. La principal debilidad de un proyecto académico administrativo de avanzada es el desgreño administrativo y la indiferencia –complacencia con el delito y la delincuencia***

En alguna oportunidad escuché de la voz de uno de los históricos representantes profesorales ante el Consejo Superior, que un personaje X, conocido desde hace décadas en los altos y bajos fondos universitarios como un autodenominado ácrata defensor del consumo de estupefacientes y al parecer uno de los promotores de su venta, no podía ser denominado jíbaro, sino un gran intelectual, un personaje crítico e incomprendido…. Meses después en una de esas asambleas sobre el consumo, otro de los defensores del consumo y de las ventas de droga, decía que su combo de consumidores y expendedores eran parte integrante de la vida universitaria, porque además desarrollaban proyectos institucionales financiados por la Universidad Distrital en varios sectores de Bogotá.

Parece ser cierto que este sector del ácrata burocrático ha tenido que ver con muchos asuntos de la vida universitaria, es también una empresa electoral, pone votos, negocia contratos, visita funcionarios universitarios. Y además exige que su grupo tenga garantías frente a otras redes de microtráfico que se han venido colando en los últimos 5 años en la Sede Macarena, en donde hay una tensión entre bandos por el consumo de la cada vez más nutrida clientela.

Esto es a mi juicio un despropósito administrativo e institucional. Por eso plantear que ante el delito hay que hacer llamados de convivencia o autorregulación, sólo contribuye a hacer más turbio el panorama y a no distinguir qué es qué.

Esto sumado a que el encargo administrativo se usa para buscar procesos y sanciones disciplinarias. Le podríamos pedir a Personaría del Distrito (si no estoy mal la U Distrital es record en este tipoi de denuncias) que nos cuente cuantos procesos han sido llevados a esta dependencia y cuánto tiempo hemos tenido que gastar en audiencias de cargos y descargos, en lugar de estar haciendo academia.

Por eso mismo si la Universidad Distrital no se dota de un proyecto académico administrativo, coherente y consistente y no convoca acciones diferenciadas para atacar el microtráfico y atender los problemas de salud pública generados por el consumo, no tiene sentido ninguna elucubración sobre proyectos de reforma.

***2. Existe una academia de baja intensidad que contribuye a la degradación de la vida universitaria.***

Una escolaridad de baja intensidad tiene varios componentes, ausentismo estudiantil y profesoral, negociación de la nota, superficialidad teórica o estilo de cliché, argumentos de que como los estudiantes son pobres no pueden rendir y no se les puede exigir, proyectos de cuentachistes como paradigma de la cultura que promueve bienestar universitario, negación dogmática en algunos programas de los abordajes teórico metodológicos de los saberes disciplinares en nombre de una charlatanería llamada interdisciplinariedad.

A esto han contribuido las retóricas muchas veces superficiales y dogmáticas de ciertas posturas profesionales que cuentan con porristas entre el estudiantado, un pseumarxismo que alimenta la idea de que la universidad es un territorio libre del capital y que todo lo que cuestione la mediocridad es ideología de la clase dominante; un pseudofucoltianismo que argumenta que no debe existir ningún tipo de disciplinamiento y que todo es discurso, unas retóricas de la decolonialidad que plantean que cualquier propuesta de argumento serio es producto del ojo maligno de occidente, lo curiosos es que en nombre de una cruzada en nombre de un supuesto indigenismo contra occidente, no han sido consecuentes y se mantienen pelechando en una de las más occidentales instituciones: la Universidad Pública.

Semejante charlatanería mezclada con droga y alcohol es la que lleva a algunos estudiantes a no poder establecer una diferencia práctica, ética y política entre sexualidad concertada y consentida y una violación, es un mundo difuso, sin fronteras, ni límites, en donde la Sede macarena es imaginada como refugio contra el panóptico imperial capitalista. Creo que en el estamento docente nos debemos una profunda autocrítica y una campaña juiciosa de rectificación

***3. En la Universidad Distrital el movimiento estudiantil y sus liderazgos, convive con la anomia, el neoliberalismo y la descomposición.***

En este mundo “indisciplinado” y “abierto” que es la cultura universitaria, tiene que existir un conjunto de prácticas estudiantiles que contribuyan a sostener tales prácticas. En la retórica se sostiene la defensa de la Universidad pública, su no privatización, la autonomía universitaria, y se han incorporado repertorios como la autogestión y el buen vivir. En la práctica el que puede se apodera de una esquina para poner su negocio, con el argumento que como soy pobre debo acudir a la economía informal. Varios grupos estudiantiles defienden la autofinanciación de sus propuestas a partir de la economía capitalista informal, e incluso defienden la venta de licor, a ese ritmo lo que el mercado ordene será la consigna. En algún oportunidad un estudiante X estaba vendiendo una esquina de la Universidad, porque ya de graduaba, argumentaba que con su trabajo de años había acreditado como la mejor esquina para poner una “chaza”, esta persona X también marchaba contra la privatización en las jornadas de 2011.

Ese lumpen neoliberalismo explica porque ciertos combos estudiantiles se enfurecieron cuando su propiedad privada, guardada en un espacio privatizado, fue decomisado, pero no hubo indignación, tropel ni nada parecido cuando se supo de la violación a una estudiante.  
La primacía del interés individual capitalista sobre el bien común es la pauta. Por eso han fracasado los llamados a que se constituya una cooperativa estudiantil que administre recursos colectivos como la cafetería, la fotocopiadora, eso es demasiado formal, dicen algunos, eso implica esfuerzo, acuerdos, organización, compromisos, es mejor la chaza individual, se gana más trabajando “uno solo”.

Esta es parte de la cotidianidad y de las retóricas y prosas “de la emancipación”, complacencia, inconsecuencia, incapacidad. Quienes hacemos parte de proyectos políticos alternativos requerimos discutir los marcos formativos con los que ayudamos a orientar la cultura estudiantil universitaria. No puede seguir siendo válido que en nombre de la “libertad individual”, Marx llamaría a eso robinsonadas dieciochosescas, no existan criterios formativos y mínimos etico-políticos de diferenciación y acción.

Claro al lado de todo esto también están las multitudes silenciosas organizadas o no que valoran el esfuerzo personal, la academia de alta intensidad, las apuestas colectivas.

Bueno es mucho lo que hay que hacer. Por ahora, como parte de la Junta Directiva de ASPU, extiendo el llamado que la Junta Directiva estará haciendo a los docentes para realizar asambleas por facultad para discutir situación del proceso de reforma y problemas de las respectivas facultades.